



## DON RUPERTO MIER.

El nombre de un militar más tenemos que agregar á esta Galería biográfica.

Don Ruperto Mier, nativo de Michoacán, ya estaba en el ejército en 1809, cuando tomó parte en la conspiración de Valladolid, y con su Regimiento, alojado en el cuartel de la Compañía, se comprometió á pronunciarse el 21 de Diciembre de aquel año, día en que debía estallar la conspiración. Cuando fué descubierta él no fué perseguido y continuó en su Batallón hasta el año de 1810, que se dió el grito de Dolores; se unió á Hidalgo en Valladolid y recibió el encargo de organizar un Regimiento, para lo cual salió con rumbo á Occidente.

En pocos meses y ayudado por Macías, Cura del pueblo de La Piedad, reunió unos diez mil hombres, con los que se situó en ese lugar en espera de las órdenes de Hidalgo. Este, que ya se encontraba en Guadalajara y que sabía bien que el Virrey enviaría en su contra todos los elementos que pudiese, quiso evitar que Cruz, que estaba en Valladolid, fuera á reforzar el ejército de Calleja, y al efecto, comunicó órdenes á Mier para que batiese al jefe español; en cumplimiento de esas órdenes aquél se situó en el puerto de Urepetiro, lugar muy á propósito para la defensa, situado en el camino de Zamora.

El 14 de Enero de 1811 llegó Cruz al punto, y encontrándolo ocupado dispuso el ataque. El primer asalto fué rechazado y juz-

gando Mier que los realistas iban de retirada, dejó sus buenas posiciones del centro para emprender la persecución de aquéllos; pero Cruz pronto se rehizo y á pesar del vivo fuego de artillería que se le hacía, atacó á los insurgentes, les quitó los veintisiete cañones que tenían y en hora y media se hizo dueño del campo. Mier fué á Guadalajara á llevar él mismo la noticia de su derrota á Hidalgo.

La dureza con que fué tratado hizo que quedase profundamente disgustado y que aprovechase la entrada de Calleja á la ciudad para solicitar su indulto, el que inmediatamente le fué concedido, aunque con la condición de que sirviese como soldado raso en el ejército realista, condición humillante á la que tuvo que avenirse Mier. Con ese carácter asistió el ex-insurgente al combate de Zapotlán el Grande, dado el 26 de febrero siguiente, y en el que se distinguió de tal modo que mereció ser citado en el parte de la acción, por Porlier. El seis de Mayo asistió á otro combate dado en el mismo punto contra la gente de Colotlán y el lego Gallaga; se distinguió otra vez siendo también citado de nuevo. Todavía permaneció Mier algún tiempo en el ejército á las órdenes de Negrete, hasta que habiendo recobrado á fuerza de méritos su grado y su libertad, se retiró á la vida privada y no volvió á mezclarse en la revolución; falleció antes de 1821, en la mayor pobreza, en Morelia, á donde se había retirado.

Hemos hecho mención de Don Ruperto Mier por las circunstancias de haber sido de los primeros insurgentes, y el primero que se puso frente al General Cruz, que disfrutaba de una reputación militar superior á la de Calleja, al que también excedía en graduación.

DON ANTONIO LOPEZ MERINO, militar también, fué compañero inseparable de Mier y su segundo en la acción de Ureperito; por las mismas causas que éste, se indultó y se le impuso como condición para obtener el indulto servir de soldado raso en las tropas reales. Asistió, así como Mier, á los dos combates de Zapotlán, merecien-

do ser citado en los partes que el jefe dió de ellas; y algún tiempo después recobró su grado y su completa libertad, pero disgustado de la milicia se dedicó á ser empleado particular y sólo después de hecha la Independencia ocupó en Morelia algunos puestos públicos de escasa importancia.

Merino fué el que hizo prisionero al jefe insurgente José Antonio Torres en Abril de 1813 en las cercanías de Paracho, donde mandaba una corta guerrilla realista.

---